

RECENSIONES

Reviews

ACASO, MARÍA y MEGÍAS, CLARA (2017) *Art Thinking. Cómo el arte puede transformar la educación*. Barcelona: Ediciones Paidós, 233 pp. ISBN: 978-84-493-3370-5.

El paradigma educativo en el que nos vemos inmersos en la actualidad destaca fundamentalmente por la hegemonía digital. Entonces, se nos plantean dos preguntas, ¿cómo educar para un futuro en el que los robots hagan la mayor parte del trabajo?, ¿qué competencias tenemos los seres humanos que no pueden ser desarrolladas por los robots? Este es el punto de partida de la sinergia entre las artes y la educación. Estas competencias que nos permiten divergir son las creativas y críticas, emocionales, la empatía y la capacidad para generar conocimiento nuevo. Todas ellas residen en las artes: visuales, sonoras, artes escénicas, literarias, cine, música, artes digitales, arquitectura... Las autoras entienden las artes como una herramienta para darle la vuelta al sistema educativo actual, como un marco de acción social o un espacio político desde el que comenzar a abordar los problemas contemporáneos.

No es un libro exclusivo para educadores de arte, sino para educadores de cualquier nivel (formal, no formal, informal). No es un libro que hable de contenidos, sino de maneras de hacer en los contextos educativos: escuela, museos, universidad, casas, etc.

Art Thinking se presenta, en boca y tinta de las autoras, como un marco metodológico para cualquier aprendizaje, una metodología de creación de conocimiento basada en estrategias artísticas y visuales. Este planteamiento consiste en llevar al ámbito de la educación lo que está ocurriendo en la realidad social más próxima, donde el lenguaje audiovisual es el principal lenguaje de creación de saberes. Con este planteamiento, se

pretende alejarnos de la idea de transmisión oral (clase magistral) y escrita (libros) para recuperar la voz visual y transformar los formatos en la educación.

La propuesta comienza con un prólogo por parte de Luis Camnitzer, artista que en la Sexta Bienal del Mercosur (2007) marcó un antes y un después en el binomio arte y educación. Mostraron junto a las obras de los artistas un texto que hablaba del problema que resolvía dicha obra. De esa manera se estableció un diálogo horizontal entre autor-espectador, dando peso al proceso creativo del artista. Un prólogo cercano, ilustrativo y que se sale de la norma y vislumbra lo que después tomará el nombre de *Art Thinking*.

En sus primeros capítulos, 1. «Llevar una sandía a clase» y 2. «El asedio de la imagen», se habla de IMAGEN, en mayúsculas. El incesante desarrollo tecnológico de la última década (internet, RRSS y *smartphones*) ha constituido una nueva era donde el lenguaje visual prevalece por encima de cualquier otro. ¿Cuántas imágenes consumimos al día? El problema es que, al mismo tiempo que se nos presenta gran cantidad de información visual, no existen instituciones que enseñen a mirarlas críticamente, ni a diferenciar entre representación y realidad.

El cuerpo del libro reside en los capítulos 3. «Desbaratar el imaginario» y 4. «De las artes a la educación». Todo su planteamiento reside en cuatro premisas fundamentales: generar situaciones que favorezcan el pensamiento divergente (subjetivo, rizomático y crítico); adoptar una *pedagogía sexi* basada en el esfuerzo placentero y en la curiosidad a través de situaciones inesperadas, extrañas y de sorpresa; tomar la educación como una producción cultural (donde docentes y estudiantes sean autores y creadores); y, por último, la realización de proyectos artísticos colaborativos, donde el proceso destaque por encima del resultado.

Como mencionaba Francisco Mora, para encender el deseo de pensar, previamente hay que encender una emoción y con ella se abren las ventanas de la atención, la memoria, consiguiendo así un aprendizaje significativo. Previo a estos procesos y para que se active la emoción, es necesario despertar, como se mencionaba antes, la curiosidad, presentar una situación extraña, atractiva, por ejemplo, llevar una sandía cortada en forma de cuadrado y dejarla encima de la mesa sin dar explicaciones (fotografía que da portada al libro).

Si el Art Thinking no es un campo de estudio, sino un marco de acción, ¿cómo implementarlo en el aula? La última parte del libro (5. «Venga») responde a la pregunta. Este capítulo permite definir unos principios de cara al diseño y conceptualización a partir de los cuales poder implementar proyectos de Art Thinking en educación. Se plantean cinco momentos clave: (1) *nombrar*: seleccionar un tema relevante a abordar y darle un nombre; (2) *alimentarse*: se trata de

investigar qué han hecho otras personas sobre el tema seleccionado; (3) *experimentar*: seleccionar las dinámicas que se utilizarán en el aula; (4) *preguntarse*: interrogarse, durante todas las fases del proyecto sobre los factores éticos, desarrollando un proceso de reflexividad permanente; (5) *compartir*: comunicar el desarrollo del proyecto al resto de la comunidad.

Por último, un aspecto reseñable del libro es la congruencia de su discurso con el formato utilizado. La utilización de cartografías (*visual thinking*), documentos gráficos de experiencias artísticas, la elección de colores y el equilibrio entre lo visual y lo textual invitan a viajar por sus páginas impregnadas de prácticas artísticas.

Este libro pretende empoderar al educador como productor cultural e intelectual. Un libro que despierta la curiosidad, moviliza el pensamiento y transforma la mirada del lector.

ANA HERNÁNDEZ GÁNDARA